



El Alcázar Lirico en los días de su esplendor.

UN TEATRO ALEGRE HACE 70 AÑOS "EL ALCÁZAR LIRICO"

La prisa manifiesta por levantar lo más antes posible el teatrillo alegre que se llamó Alcázar Lirico o Theatre Francais, estuvo en perfecta relación con el aburrimiento de los montevideanos de la época...

Uno se explica muy bien que aquella gente, más joven o más vieja, roída por el tedio, espinítica y sin más diversión que los naipes o la charla del club social, experimentase algo así como una visión paradisíaca —un tanto de paraíso musulmán, desde luego— cuando se les habló de la posibilidad de poder concurrir a un teatro tipo Alcázar.

Un teatro ligero, resonante, luminoso, donde se bailara can-can —escándalo de la época inocente— y donde brillara un reflejo siquiera de lo que París, en las postrimerías de la orgía del tercer imperio desparramaba por el mundo al compás de la música de Offenbach.

El Alcázar Lirico que horrorizó a las virtuosas matronas, trajo disputas a más de un hogar y nubló por periodos más o menos largos el cielo azul de los enamorados de hace setenta años, fué el contragolpe natural del fastidio incurrible y feroz, de los montevideanos de entonces.

Porque, y hay que decirlo ya, el mundo femenino también participó del plato bien salpicado de las francesas del Alcázar, y en las dos o tres ocasiones que la abominada farándula pasó a trabajar en San Felipe, el viejo y mohoso coliseo de la calle 1.º de Mayo se llenó de concurrencia femenil.

Hijas de Eva, es dado pensar que las arrastraba la simple curiosidad, heredada de la bella madre.

Comprobar —nada más— con las desaprensivas extranjeras a la vista, si era tan fiero el león como lo pintaban...

Por cuanto queda expresado, cuando a fines de 1888, se planeó la sociedad por acciones del "Alcázar Lirico" la suscripción fué lo bastante promisorio para que la empresa se constituyera definitivamente y redactaran sus estatutos en febrero del año 87.

Tratábase de levantar un capital de sesenta mil pesos, susceptible que remontase a veinte, dividido en acciones de doscientos pesos, pagaderos en ocho mensualidades.

El término de la sociedad sería cincuenta años y su objeto era "crear y explotar un Alcázar Lirico".

El árabe de Alcázar (Palacio), no pasaba de allí.

Los planos aceptados por la comisión y debidos al arquitecto francés Victor Rabú, el más acreditado profesional de entonces, no tenían, según puede verse, ni siquiera reminiscencias de estilo morisco.

Ignoro si pudieran existir en otro proyecto, no aceptado, de un arquitecto Dermitt, que proponía construir el edificio a base de hierro y betún, traducción corriente entonces de la palabra francesa beton, por cemento.

El primer directorio de la sociedad constituyóse de la siguiente manera:

Presidente, Francisco Thomas. Tesorero, Edwin Brown. Secretario, Pascual Costa. Vocales: Carlos Saw y Eduardo Fernández.

El dueño de la idea o "promotor" había sido un francés, Mr. Armando de Tournerville.

En la organización societaria recibió el título de Gerente-Administrador, con un sueldo mensual de cien pesos, más un interés que se regulase según los beneficios.

Aprobados los estatutos por el Superior Go.

bierno y expuestos los planos de Rabú en una vidriera de la calle 25 de Mayo, la cuestión capital era que el edificio estuviese terminado cuanto antes.

Aunque una actividad nada común impulsase las obras y se abrigaban esperanzas de que a fines del mes de agosto, a mucho tardar, el Alcázar se hallaría listo, la verdad fué que pasó tres meses de aquella fecha.

El terreno adquirido para levantar el teatro era un magnifico solar centralísimo, calle Treinta y Tres por medio con los fondos de la iglesia Matriz y la chocolatería de Martorel, entre Sarandí y Rincón.

Inmediato al Alcázar, el arquitecto Castell dirigía la obra de un edificio destinado a café y restaurante, anexos, con una terraza para comedores de verano.

Todo demostraba el optimismo y el crédito circundantes de la bizarra iniciativa del teatro alegre.

Entretanto la Agencia de París —que también figuraba en la Carta— y que estaba al cuidado de cierto Mr. C. Gaffré, debía encargarse de reclutar el elenco artístico.

No era del todo propicio el momento parisien.

Según las cartas de Gaffré el buen elemento teatral de la índole era muy solicitado por los agentes del Kedive de Egipto.

Por su orden contrataban a peso de oro para las compañías del Cairo, con motivo de las fiestas a celebrarse solemnizando la inauguración del Canal de Suez.

Gaffré estaba vencido en la competencia: buenos los accionistas criollos del Alcázar para habérselas con el Kedive Ismail, megalómano y manifiesto, que al fin murió tronado y destronado!

A pesar de todo el agente pudo avisar a sus comitentes, en el mes de julio, que el 15 de agosto marcharían de París el jefe de orquesta y el director de escena y que el 15 de septiembre él mismo pondría en camino con toda la compañía y los accesorios que no se hubieron podido llevar.

A modo de anticipo sobre el natural, acompañando la carta de Gaffré, llegaron una porción de retratos de las artistas.

"Todas las fotografías que le incluyo —decía el agente— son exactas y por ellas juzgarán ustedes que he tratado de llevarles lo mejor en cuanto... (los puntos suspensivos son del original)

"Todas serán jóvenes y admiradas". "En lo tocante a artistas —añadía— llevo algo muy bueno y de mucha aceptación".

Encabezaba el elenco de mujeres Mlle. E. Estaghel, primera cantante de la Opera Comica, premio del Conservatorio y gran éxito en el último invierno en el Teatro Lirico de París.

Mlle. Devionier, muy renombrada acrobata; Mlle. Pontols, soprano; Mlle. Perrichon, cantante joven; Mlle. Cattel, ingenua; Mlle. Manleon, característica y Mlle. Pierron, confidenta, completaban el personal femenino que atendiéndose al juicio del periódico parisien "Monitor de los Placets" nada dejaría que desear, pues todas eran conocidas por su belleza y su talento.

Lo que se llama "una excelente prensa" bombaba aquí al Alcázar Lirico y a sus artistas en términos ignorados hasta entonces en la pequeña ciudad, encogida, llena de resabios y de gamuftería colonial.

Las artistas que iban a inaugurar el nuevo